

tantos que sobre París se escriben, es un libro del montón, atiborrado de vulgaridades. Es el libro de una dolencia de que comienzan a curarse los americanos, el entusiasmo un tanto *snob*, que les inspirara París”.

A pesar de ser Unamuno un pasional, un fervoroso —un sentidor se calificaba él—, cuya palabra se encendía ya para el ataque, ya para la exaltación, fue generoso con Chile, aun cuando como las críticas aludidas y otras dedicadas a Barros Arana y Nicolás Palacios fue severo, pero con intención de profunda justicia. No olviden que Unamuno fue el primer escritor extranjero que valoró en su exacta dimensión *Recuerdos del Pasado*, de Vicente Pérez Rosales, libro que situó en un lugar eminente dentro de la literatura de habla española. Asimismo no olvidemos la amistad que lo ligó a Luis Ross Mujica, talento malogrado cuando recién se iniciaba en las letras.

Obra riquísima en referencias, recuerdos, alusiones, es la de Julio César Chaves. Sarmiento y Rubén Darío son acaso los que ocupan mayor espacio. Sabida es la admiración que sintió por el primero, y los reparos y reticencias que tuvo con el segundo, a quien terminó por reconocer sin reservas su genialidad poética. Ricardo Rojas, Santos Chocano, Gómez Carrillo, Alcides Argüedas, Manuel Gálvez, Amado Nervo y muchos otros escritores de tierras americanas desfilan en las páginas de este libro a través de la palabra viva, apasionada, de Unamuno. El genio del vasco se derramó por los ámbitos de este continente con la misma pasión e inquietud que lo impulsó a adentrar en las entrañas de las cosas y almas españolas para revelar la verdad del pasado y del presente de España y diagnosticar los males que la han paralizado frente al destino de los pueblos considerados rectores de la humanidad. Fue a principios de este siglo como corifeo de la generación del 98. Gritó Unamuno su verdad, la de entonces, y aun cuando mucho de ella ha perdido vigencia, el grito de Unamuno aún repercute como enseñanza y como actitud por tierras de España y de América con la misma fuerza que lo animó en su conducta de hombre y de escritor.

MILTON ROSSEL

<https://doi.org/10.29393/At406-130MCRO10130>

Un manuscrito de la Carta crítica, de
FRANCISCO ITURRI

Sirve esta breve nota para dar a conocer a los historiadores que se interesan por la figura del Padre jesuita Francisco Javier Iturri, un manuscrito de su célebre *Carta crítica*, la cual el ilustre argentino publicó (1798) como contestación al primer tomo, único publicado, de la *Historia del Nuevo Mundo* (Madrid, 1793) del español Juan Bautista Muñoz. Indicaremos aquí que se trata de un tomito encuadernado, 4º, 15 × 19, 58 pp. numeradas, 1 en blanco antigua + 2 en blanco más modernas. La portada reza: *Carta crítica sobre la*

historia/ de América del Sør Don Juan/ Bautista Muños. Es/ crita en Roma/ por Don Fran.^o Yturri/ Con Licencia/ Madrid año de 1797. Después de la portada viene una página donde se lee: *De Dn. Ambrosio Funes. 1^a octubre 26 de 1801.* En la última página se lee: *Roma y Agosto 20 de 1797.* Se halla este manuscrito en la Church Collection de la Brown University, Providence, Rhode Island, sign. xf F/ M 92i. En el cotejo que nosotros hemos hecho del texto de que damos noticia con el de la edición de 1818 de Buenos Aires² no encontramos variantes dignas de consideración. Comoquiera que el P. Furlong afirma³ que la tercera ed. de la *Carta* (Puebla de Méjico, 1820) no contiene variante alguna con la primera (Madrid, 1798), ni con la segunda (Buenos Aires, 1818), es lógico deducir que nos hallamos ante un caso de pureza textual.

Para cerrar esta nota, séanos permitido señalar la existencia de otro ejemplar de la edición de 1820 en la Biblioteca del Congreso⁴, edición de que el P. Furlong (op. cit., p. 43 sólo pudo ver uno en el Britis Museum).

RAFAEL OSUNA
Middlebury College

Rolf Hochhuth: El Vicario. Versión española de AGUSTÍN GIL
GRIJALBO. México. D. F., 1964. 448 pp.

Tanto ruido, tanta prohibición, todos los juicios en contra de esta pieza teatral, obligarían a ponerse en guardia. No hemos conocido opiniones completas y bien objetivas. Sólo citas de fragmentos, con desdenes, reproches, iras. Mientras tanto, hemos recorrido los cuatro actos del original, traducidos, más un complemento histórico de documentos, incluido por el autor en el volumen.

Resultado de esta enorme lectura: No es lo que se cacarea, el punto más grave de la obra. La forma tan deshumanizada como aparece Pío XII, en una escena, a la postre, es lo menos perturbador del texto. Mucho más inquietante es la visión de la fe religiosa y del sentido de la Iglesia que se manifiesta, a lo largo del drama.

Y como tal, en cuanto creación artística, "El Vicario" no es mediocre ni fruto de un inepto, como han afirmado el *Time*, *The Guardian*, *Report*, *Frankfürter Allgemeine Zeitung*, según citas leídas. Uno se encuentra con un drama de diálogo brillante, en alto grado, a juzgar por la traducción, con una viviente animación de personajes nazis, hasta un punto alucinante de diabolismo; se logran situaciones dramáticas de una grandeza muy sombría. Y no falta nunca esa condición germana de ahondamiento en las discusiones hasta el fin, de tal manera que parecen agotarse los pensamientos.

No participamos de la sensibilidad de aquéllos que apenas se les toca una sotana, estallan en histerias de indignación. Una cosa es mi Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, con un misterio sobrenatural indecible, y otro aspecto es el diverso grado de caridad viviente de los hombres de Iglesia.